

JAQUE AL SECTOR GANADERO

La revisión de la normativa del Bienestar Animal y la propuesta de la Agencia Europea de Bienestar Animal para reducir la densidad de las explotaciones intensivas colocan al sector en una difícil situación que podría abocar a muchos ganaderos a dejar su actividad

Un escenario incierto para el sector ganadero ante las decisiones que pueda tomar la Unión Europea en su revisión de la normativa de Bienestar Animal. La incertidumbre parece que se despegó después de las elecciones al Parlamento Europeo del próximo año, fecha que eligió para acometer la reforma legislativa. Así pues, la preocupación es máxima y procede, en parte, de los informes elaborados por la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) previos a la estrategia 'De la granja a la mesa'. Entre las propuestas, se encuentra reducir la densidad de producción de pollos de engorde a un máximo de 11 kilogramos por metro cuadrado, lo que pondrá límite de hasta el 70% de su producción.

Para adaptarse a las exigencias de la nueva normativa, los ganaderos deberán realizar ampliaciones y remodelaciones en sus granjas lo que conllevará importantes inversiones económicas. Es así, o la reducción del costo de cada explotación, mermando los ingresos de los ganaderos ya que se pondrá gravemente en jaque la rentabilidad de sus explotaciones. Porque, en muchos casos, estos profesionales todavía están haciendo frente a los préstamos que solicitaron para adaptarse a la normativa de 2002.

Ante todo esto, existe una seria preocupación por parte del sector de que se amplíe la dependencia de la producción de terceros países; y, finalmente, la producción nacional no es suficiente para atender la demanda de carne de pollo, huevos, cerdo o cordero.

Porque las recomendaciones que se conoce por parte de la EFSA también atañen a las explotaciones de porcino y a la cría de vacas. Estas últimas se enfrentan a la difícil situación de seguir con su actividad cuando ya no se permite la cría en jaulas. El sector ovicario también teme que, con la cría en el suelo, habrá más peñales, más contaminación ya que el recogida de excremento será más compleja por lo que los animales estarán más estresados, frenándose la producción. El impacto será brutal pudiendo llevar al sector a su extinción. **AV**

"Si se aplica la propuesta de reducir la densidad en nuestras granjas, cerraremos todos"

Ara Pérez,
ganadero avícola de
Aranda (Burgos)

Los últimos informes sobre de los granjeros sobre el sector avícola de La Rioja. Es un sector muy castigado por los profesionales del resto de España y de Europa. Pero esto no es nuevo, desde hace años, estos granjeros acumulan varias épocas de reestructuración y cambios.

A los futuros cambios de la normativa de Bienestar Animal que viene de Europa, se suman los elevados costos de la luz, el combustible y demás sueros a los que han tenido que hacer frente, especialmente por los efectos de la Guerra de Ucrania.

Pero a que el futuro no es nada halagüeño, ganaderos como Ara Pérez, siguen adelante, tratando de adelantar la explotación, pero no puede la esperanza. "Cuando yo tenía un estudio no quería al haber de dedicarme a esto. Al final es un trabajo duro, estar rodeado de animales todo el día no es sencillo... pero yo cambio de opinión mis hijos podrían hacerme compañía".

Es, si las decisiones administrativas no complican la existencia al sector. "Espero que, al ser una propuesta de la Agencia

recuento Ara, "mientras actualidad, mis hermanos y yo somos quienes estamos a cargo de ella y la hemos ampliado. "Tenemos 11 naveas, pero la ampliación la hemos hecho poco a poco porque todo esto supone una inversión económica terrible".

Ara se maneja como pez en el agua en su negocio. Hemos dado más de 50 millones de euros por la nave. "No sé si el coste es racional o más bien porque lo he visto en casa y me gustaría una buena alternativa profesional", señala.

Desearía si sus dos hijos, todavía más jóvenes, seguirán con la tradición familiar de hacer adelante la explotación, pero no puede la esperanza. "Cuando yo tenía un estudio no quería al haber de dedicarme a esto. Al final es un trabajo duro, estar rodeado de animales todo el día no es sencillo... pero yo cambio de opinión mis hijos podrían hacerme compañía".

Es, si las decisiones administrativas no complican la existencia al sector. "Espero que, al ser una propuesta de la Agencia



de Bienestar Animal se quede en esto, en una recomendación porque lo que está diciendo es, si se aplica la medida de densidad en nuestras granjas, vendemos que cerrar todos, es inevitable".

Un negocio más en el camino. "Esto dura que todo lo que continúa porque el granjero debe sacar tiempo para ello y atender a los animales. Y todo no pueden esperar, así que al final, tienen que contratar a alguien que lo tiene todo esto. Más gestión".

"Si lo que pretendían es que entraran alimentos fuera de Europa donde no llegan las mismas exigencias que aquí, están haciendo lo correcto", advierte. "Si tenemos que adaptarnos a normas como la de bienestar animal, la explotación se reducirá la producción. En todo caso, nuestro producto se encarecerá frente a otros de otros países que son más baratos. Y todos los productos que van al supermercado me entenderán; por norma general, no te fijas en la procedencia sino en el precio". Y esta, será una batalla perdida.



La preocupación se hace evidente al sector porcino. En marzo de 2023, el OCE publicó una nueva modificación que afectaba a estas explotaciones y que, de alguna manera, aumentaba lo que podría darse definitivamente en la futura revisión de la Ley de Bienestar Animal.

Entonces, se establecieron una serie de cambios en la superficie de suelo libre por animal en función de su peso que oscilan entre los 0,2 metros cuadrados para porcinos de hasta 10 kilos y de 1,3 metros cuadrados para animales más pesados de hasta 130 kilos. Además de todos los exigencias en cuanto a condiciones medioambientales y procedimientos como el rotación.

"La propuesta relativa a los límites de una nueva vacante de tierra", señala Víctor Gallardo, ganadero de porcino en Utrera, "en 2023 nos hicieron saltar los costos de los jabales y, al final, no nos obligan a reducir los densidades, los ganaderos vamos a ver

reducida la rentabilidad de nuestras explotaciones porque o amplias la granja y eso supone una inversión muy importante o bien, reduces el número".

Salta la cuenta con una explotación de 350 cerdos en el que se realiza el ciclo completo desde que nacen los lechones, su cría y engorde hasta su destino final que es el matadero. "Esto es como un banco, no puede entrar nada del exterior. La administración nos controla mucho, debemos hacer los controles de medicamentos, vacunas, trazabilidad de todos los animales. Europa nos exige mucho pero luego tenemos que competir con otros países en los que hay pocas medidas de control".

Además de los controles, los ganaderos tienen que hacer frente a una ingente cantidad de burocracia. "Muchos comentarios con la ayuda de ARAG ASIA pero es que a veces se contradice al propio pero que lo cobren el papelero o echas más horas. Terminas haciendo la segunda".



Víctor Gallardo,
ganadero de porcino (Utrera)

